

**Roberto A. Cabrera**

**La estación extraviada**

[96 páginas, 12,95 €]



FOTOGRAFÍA: Elías Hernández

**Roberto A. Cabrera** nació en Santa Cruz de Tenerife, en 1971, es licenciado en Filosofía por la Universidad de La Laguna. En 1994 coordinó el suplemento literario «Las ínsulas extrañas», en el periódico *El Día*, donde trabajó como redactor durante un año. Ha obtenido, entre otros premios, el de poesía Pedro García Cabrera (1991) y el Montblanc a la cultura en Canarias (1993), en la modalidad de literatura. En 2002 publicó *Disgregario* y *El sacrificio*, y en 2005 *Confesión*. Dos años después dio a la estampa *Fábulas*, seguido de *Sueños, claridades, enigmas*, colección de fragmentos inspirados en piezas del escultor Román Hernández. Poemas suyos han aparecido en revistas españolas y francesas. Colaboró en la edición facsimilar de *El Pensador* del escritor ilustrado José Clavijo y Fajardo (Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, 2001), publicando en su volumen introductorio un extenso estudio crítico y un índice onomástico de la obra. En 1996 despertó su afición por la fotografía en blanco y negro, que ha explorado de forma autodidáctica. Ha publicado un reportaje fotográfico del escultor Román Hernández en su estudio (*Confesiones para la ironía y la razón*) y ha participado en la Bienal Fotonoviembre (2001). En la actualidad reside en La Palma.

la·estación  
extraviada  
roberto·a.cabrera  
artemisamediciones



Las novelas contemporáneas acostumbran a recrear, con una minuciosidad casi ofensiva, los pormenores de hombres de vida insulsa, hombres, sin embargo, conscientes de su mediocridad y su fracaso, y justo por ello, profundos y estimables. La vida de Julián no careció de méritos para concedérsele un lugar entre estos hombres. Toda su existencia no fue sino reverso de vida, suma de proyectos fallidos, aborto de potencialidades.

Roberto A. Cabrera

**La estación extraviada** es una magistral narración sobre el hastío, sobre la muerte y la memoria. La historia de una vida cualquiera que merece ser contada.

TESTIMONIO

## **Roberto A. Cabrera: «Este relato no es la transcripción de una vida cualquiera sino su transfiguración»**

GPAE / Madrid

Háblenos del proceso creativo de *La estación extraviada...*

*La estación extraviada* aspira a reconstruir el retrato de un hombre muerto a través de la memoria de su sobrino. El personaje es un ser mediocre y fracasado que, no obstante, logra ejercer durante la infancia de su sobrino un magisterio espiritual contra el que éste se habrá de rebelar en la adolescencia, justo cuando el tío muere víctima de un cáncer. La ocasión de atestiguar la exhumación de los restos del tío propiciará en el sobrino un viaje a través de la memoria movido por el afán de recuperar el rostro verdadero de su tío, un viaje que no podrá ya desligarse de la memoria y el sentido de su propia infancia.

Al escribir esta historia he pretendido construir un libro denso en imágenes, que emulara con su estilo fluido, sin puntos y aparte, el curso íntimo de la memoria. He aspirado también a reflexionar sobre la muerte, sobre la pérdida de los seres queridos, sobre el sentido último de la existencia.

El proceso de escritura —material— de *La estación extraviada* comienza en 2001 y concluye en 2005. Sin embargo, la anécdota que inspira el relato se remonta a finales de los años ochenta del pasado siglo. A la escritura física del libro le precedió, pues, una década de andadura invisible, de fantasmas y distancias, que forjaron la experiencia interior sin la cual *La estación extraviada* no hubiera podido ser escrita.

Antes he aludido a la anécdota inspiradora del relato. Quiero precisar que ese apunte no permite atribuirle al libro un carácter autobiográfico. La experiencia vivida alimenta el relato, pero no debe considerarse una transcripción fiel sino transfigurada.

## Indagación sobre la infancia

Artemisa acaba de editar *La estación extraviada*, de Roberto A. Cabrera (Santa Cruz de Tenerife, 1971), una exhumación de recuerdos infantiles propiciada por otra exhumación, la de los restos del tío Julián, cinco años después de su fallecimiento, a la que asiste el narrador. La contemplación de los huesos ya desordenados lleva al sobrino a ordenar y dejar escritas sus vivencias junto al muerto —y así *resucitado*— protagonista: un hombre raro y desdibujado. Todo el relato, una novela corta, resulta así una larga evocación que fluye de principio a fin, una narración sin pausas en un único párrafo que, también gráficamente, transmite a quien lee la solemnidad del ejercicio que el escritor —un escritor escrito por otro escritor— se autoimpone tras la visita accidental al cementerio.

La redacción en primera persona, la intensidad de los recuerdos y la ternura sobria con la que se arma este discurso convierten la lectura de *La estación extraviada* en una obra de misericordia, la última: dar sepultura a los muertos. Esta luz postrera ilumina, casi por sorpresa, la vida del escritor, que es aquí fundamentalmente un recordador. A medida que el sobrino repasa la existencia de su tío —un cadáver ya deslavazado— reconstruye no sólo su tránsito anodino y fracasado, méritos que, según se anota, lo convierten en objeto adecuado de las novelas contemporáneas que suelen «recrear, con una minuciosidad casi ofensiva, los pormenores de de hombres de vida insulsa»; a la vez, a partir de un esqueleto de recuerdos, reconstruye sus cimientos vitales.

La figura del tío Julián, así, se revela para el sobrino —y para el lector— determinante en la formación del niño. Y su biografía, aparentemente mediocre y prescindible, adquiere engarzada con la del narrador la potencia y la rotundidad de lo cotidiano, de la suma de los días que es, al fin, lo único que existe. Pero a pesar de los desengaños de la progresiva madurez —la fiesta de Reyes Magos es aquí casi un paradigma—, contra el viento de la muerte, los huesos de Julián resultan ser piedras de un edificio esperanzador: la vida. La pulcritud gramática de Roberto A. Cabrera, la justeza de sus palabras y su sensibilidad literaria hacen de esta apeadero extraviado una estación recomendable, alicientes a los que se une la exquisita edición de Artemisa.

Carlos Rodríguez Morales

## La prensa ha dicho



«Hay personas que irrumpen en nuestras vidas transformándonos con el toque de su gracia irreplicable». Fue el caso del tío Julián, quien con su trivial vida («suma de proyectos fallidos, aborto de potencialidades») dejó rastro en su sobrino, la voz que narra hoy, años después de su muerte, la vida que le queda a Julián por delante. Los pormenores de una existencia insulsa y sin sobresaltos dan pie al alumbramiento de una presencia eterna y definitiva en la gestación de la identidad de su sobrino. «La estación extraviada» es un ejercicio de memoria

contra el tiempo y el olvido. Un registro inútil de nuestro fatal destino: «Y quienes lo conocieron y lo olvidaron habrán aún de morir para que Julián pueda morir su segunda y definitiva muerte. Acaso escribo animado por el deseo de redimir la memoria que ha de perderse», apunta el narrador en las primeras páginas de este libro, tan delicado como inocente. Roberto Cabrera (Santa Cruz de Tenerife, 1971) aprovecha la figura del tío Julián para desarrollar una historia de vida pormenorizada en un epítome rápido, conciso y certero. No en vano, Cabrera destila la precisión, profundidad y determinación del poeta: «A escasas semanas de su muerte, mi tío había acabado reduciéndose a una figura sin otra mecánica que la de las vísceras, que había que alimentar con el objeto de asear sus deyecciones», en la última parte. Con la muerte de su tío, aprendió el privilegio de la consciencia del fin, la ventaja de una muerte masticada, el inconveniente de una «salida forzosa por la puerta equivocada, antes de tiempo».

**Calle 20. Revista mensual de cultura / Madrid, Barcelona, Valencia.**

[Para cualquier información adicional sobre esta obra o su autor puede consultar la web de Artemisa ([www.artemisaediciones.com](http://www.artemisaediciones.com)) o ponerse en contacto con nosotros a través de cualquiera de nuestros teléfonos o del correo electrónico [prensa@artemisaediciones.com](mailto:prensa@artemisaediciones.com).]

**artemisa ediciones**  
augusto figueroa, 21  
2º izquierda, 28004 madrid  
TELÉFONO-FAX 915225069  
info@artemisaediciones.com  
www.artemisaediciones.com

distribución en españa  
udl libros  
TELÉFONO 917481190  
FAX 913292585  
info@udllibros.com  
www.udllibros.com

